

Ruta hacia la vida

Con profesionalidad y humanismo los conductores del Servicio Regular de Taxis Cuba aseguran que los pacientes hemodializados en Trinidad puedan acceder a sus tratamientos de manera oportuna y segura

Texto y fotos: Ana M. Panadés

Las rutinas de Dayana Marín Arteaga cambiaron desde hace un año y cuatro meses. Apoyar a su hermano, diagnosticado con insuficiencia renal crónica, constituye prioridad para esta trinitaria quien comparte su gratitud por un servicio de hondo humanismo.

Para muchos, especialmente aquellos con movilidad reducida o que viven en zonas alejadas, el transporte para acceder a la hemodiálisis se convierte en un desafío adicional, pues todos requieren asistir a sesiones regulares en el Hospital Provincial Camilo Cienfuegos, varias veces por semana.

Más de 120 kilómetros de ida y vuelta recorren cada día los pacientes que residen en Trinidad y requieren este procedimiento vital. Es por ello que servicios como el de Taxis Cuba marcan la diferencia al contar con profesionales de una nobleza y responsabilidad extraordinarias.

UN SERVICIO CONFiable

Desde el puesto de mando de la Oficina Comercial Taxis Cuba-Trinidad se coordina cada viaje. Hay días muy tensos, pero cada uno de los 22 pacientes que deben someterse al proceder en Sancti Spíritus lo hacen sin contratiempos. Es un alivio para quienes enfrentan esta condición médica.

De acuerdo con José Rodríguez Gallo Rivero, al frente de la entidad, son quince los choferes que aseguran el traslado de los pacientes y sus familiares en diferentes horarios, de lunes a sábado.

“Es un servicio completamente gratuito para las personas afectadas. El gobierno del territorio asume la entrega diaria del combustible, lo que ha permitido una operación sin interrupciones”, sostiene.

Cada conductor tiene asignados pacientes fijos a fin de generar confianza y coordinación entre ellos y sus familiares. Este vínculo facilita la comunicación y el seguimiento de cada caso, y contribuye a una atención personalizada y de calidad.



Ulises Otero Castro ha vivido también las angustias de los enfermos.



La Agencia de Taxis Cuba juega un papel fundamental en el tratamiento a personas que viven en zonas alejadas de los centros asistenciales.

Uno de estos ángeles al volante es Ulises Otero Castro. Fue él de los primeros en incorporarse a la tarea en el municipio y ya son 17 años de viajes y experiencias imborrables.

“Para asumir el traslado de los pacientes de hemodiálisis, primero uno tiene que estar consciente de que necesitan de mucha dedicación porque son personas muy sensibles en la parte sentimental”, asegura.

Ulises reside en el poblado de Casilda y cuida a un parente anciano que venera. Sin embargo, nunca ha llegado tarde a la recogida de un paciente. Esa es su regla de oro.

El horario de salida es sagrado, comenta. “Ellos deben estar a tiempo en el hospital para realizar el proceso. Se sabe que es una enfermedad difícil, que cada vez que ellos entran al ciclo de la hemodiálisis puede suceder cualquier complicación. Debemos ser muy profesionales y tratar de no cometer errores”.

Ulises se siente identificado emocionalmente con los pacientes y sus familiares. En cada viaje se forjan lazos que trascienden la formalidad de un traslado. Y ese es el sentir de los choferes de la agencia trinitaria encargados de la transportación de estos pacientes.

“Con esta paciente llevo más de tres años y tenemos una relación de familia. Cuando ella

necesita ir a un turno médico o tiene una situación determinada, la apoyamos, incluso, con nuestro propio combustible”, manifiesta.

EL TAXISTA SE CONVIERTEN EN FAMILIA

La hemodiálisis es un tratamiento vital para pacientes con insuficiencia renal, quienes dependen de sesiones regulares para vivir, por lo que cualquier retraso o cancelación del viaje puede comprometer seriamente su salud.

Bien lo sabe Ulises, quien ha vivido también las angustias de los enfermos.

“Recuerdo a una señora mayor que ya falleció. Había mucha familiaridad entre nosotros. Y llegó un momento crítico que no quería hacerse más el tratamiento. Fui a recogerla ese día a la casa y cuando le dijeron que era yo el chofer aceptó ir por la amistad y la relación que teníamos nosotros”.

“Cuando se montó en el carro, le puse música. Siempre lo hago para que se relajen en el viaje. Era un tema de los Pasteles Verdes; ella empezó a tatarear la canción. Y salió de la hemodiálisis bastante bien, a pesar de que ya estaba en la fase final. Al día siguiente fui a verla a su casa y por la tarde falleció”.

“Y eso me chocó mucho porque era una gente muy querida y admirada por todo el mundo. Fue duro, pero sentí su dolor como mío. En este trabajo te identificas con cada historia personal”.

Otras, por suerte, tienen un mejor final. “Tuvimos un paciente que empezó prácticamente de niño y fui también su chofer por muchos años. Creció en la hemodiálisis hasta que pudo ser trasplantado. Hoy vive aquí en Casilda y lleva una vida bastante normal”.

No siempre se tiene el privilegio de conocer a personas como Ulises Otero Castro, uno de los taxistas que transporta pacientes para la hemodiálisis con la certeza de que cada traslado es un viaje a la vida.

Escogería la medicina otra vez

Gabriela Estrella Cañizares

Aramís Manuel Valdés Rodríguez es un joven doctor que siente profunda devoción por la medicina, una profesión que, asegura, lleva en la sangre. Lleno de sueños y metas por cumplir se enfrenta a la vida profesional, pero lo hace con el mejor de los ejemplos: sus padres, quienes le enseñaron que lo primero para ser buen médico es tener un gran corazón.

Su nombre resonó varias veces en la plaza de la Revolución Mayor General Serafín Sánchez Valdivia, donde fue reconocido como el mejor graduado de su promoción por haber obtenido el Título de Oro, la condición Mario Muñoz Monroy, el premio al Mérito Científico, el premio especial de la FEU y el reconocimiento como estudiante Vanguardia.

¿Cómo llegó la medicina a la vida de Aramís?

En mi caso la medicina viene en la sangre; mi papá es cirujano, y mi mamá es clínico. Yo me crié en el hospital, desde muy chiquito corría por los pasillos y recuerdo que con tan solo siete años entré por primera vez a un salón de operaciones.

Siempre vi la medicina como una de las carreras más humanas; el ejemplo de mis padres y su dedicación a los pacientes que llegaban a mi casa a cualquier hora es mi mayor fuente de inspiración y lo será toda la vida.

Desde tu entrada a la universidad te vinculaste a diversas tareas dentro de la Federación Estudiantil Universitaria, las actividades extensionistas, además de tu constante dedicación al estudio, el trabajo científico y la superación en exámenes de premio. ¿Fue muy complejo llevar la vida dentro de la universidad y fuera de ella?

Fue muy difícil, en ocasiones tuve que poner mi trabajo como líder estudiantil, esa parte conlleva mucho esfuerzo; pero gracias al apoyo de mis compañeros, familiares y profesores logré salir airoso.

¿Cómo fue el primer encuentro con los pacientes?

Eso fue en tercer año, cuando comenzamos las rotaciones por las diferentes especialidades. Nunca voy a olvidar a mi primer paciente, él tenía una enfermedad neurológica compleja, fue impresionante ver la clínica de esa patología como mismo la había estudiado.

En esa ocasión reafirmé lo que ya sabía: Me encanta la neurología y por eso quiero que sea mi segunda especialidad.

¿Qué profesores dejaron una huella profunda en ti?

Mis paradigmas en la medicina son mis padres. También tuve profesores maravillosos a quienes conozco y admiro desde pequeño, no creo poder mencionarlos a todos, pues pecaría por omisión, pero ellos me ayudaron a crecer como profesional y ser humano.

¿No temes consultar con ellos tus dudas?

El médico aprende consultando, por mucho que hayamos estudiado y

tengamos el conocimiento, siempre debemos aprovechar la experiencia de quienes llevan años ejerciendo la medicina. No hay que temerles a los “profe”, de hecho, creo que es una gran muestra de respeto acudir a ellos con dudas.

Tu generación estuvo marcada por la pandemia de Covid-19, un momento donde los estudiantes de medicina tuvieron que dar el paso al frente y demostrar la parte más humana de esta noble profesión.

¿Cómo vivió Aramís esta etapa?

La Covid-19 llegó a Cuba cuando estaba en el segundo semestre de primer año; en mi caso yo estuve apoyando en la parte de estadística médica en el policlínico de Guayos, lugar donde resido. Fue una gran responsabilidad manejar todos los datos de las pesquisas que hacían mis compañeros. Había días en que llegaba a mi casa muy tarde en la noche, pero agradezco el apoyo de todo el personal médico de ese centro que me acogió como a un hijo.

Luego cuando comenzó la vacunación, también me mantuve en esa tarea, un proceso complejo, pues teníamos que subir la información a una plataforma nacional.

¿Luego de tantos años de estudio, ¿qué te llevas de la universidad?

Se van conmigo las mejores amistades, los amigos que hoy son hermanos; además de la alegría de haber ayudado a mis compañeros y, a la vez, recibir apoyo de ellos en los momentos difíciles.

¿Qué crees debes tener presente para ser un buen médico?

Mucho conocimiento, superación permanente; pero, sobre todo, es importante tener buen corazón, no ser arrogante o irrespetuoso con los pacientes, pues ellos merecen siempre nuestra mejor versión. Para ser médico hay que ser muy humano.

¿Qué consejos le das a los estudiantes de medicina?

La vida universitaria es una pincelada, vívida. Aprovechen el tiempo, vincúlense a todos los proyectos extensionistas. Ese conjunto de eventos y actividades nos hacen crecer como persona.



Aramís está listo para comenzar la residencia en Medicina Interna.
Foto: Vicente Brito